

París, 3 de mayo de 1969

Sr. D. Pavl Skadegard.  
Secretario General de la UFCE.,  
Danemark.-

Querido señor Skadegard:

Me es muy grato acusar recibo de su atenta carta del 1 de mayo a la que me apresuro a contestar.

Comprendo perfectamente el enorme trabajo que debe pesar en estos momentos sobre esa Secretaría General y por ello el retraso en contestar a mis anteriores cartas y envío de documentos. Por el señor Valentín Fernández, Secretario del Consejo de Galicia en Buenos Aires sabía que nuestro organismo había enviado a ustedes la demanda oficial de adhesión así como los 50 ejemplares de nuestros estatutos.

Por la fotocopia de la carta enviada por usted al señor Fernández creo comprender que debo presentar oralmente nuestra demanda de admisión ante el Comité Central de la UFCE en la sesión que comenzará el día 15 de mayo a las nueve de la mañana. Si es así le ruego confirmación, pues pensaba salir de París en las primeras horas de la mañana del 15 para estar presente en la sesión de apertura del Congreso, fijada para las cuatro de la tarde del mismo día 15. Tendría, en este caso, que adelantar mi salida unas horas para estar ante ustedes en el momento oportuno. Le ruego me informe con detalle sobre el particular.

Nada puedo decirle aún de la llegada de nuestro Delegado de Buenos Aires, señor Alvarez. Estos días, a causa de las fiestas del 1 de Mayo y el consabido puente de los servicios oficiales franceses, el correo me llega con mucho retraso. Tan pronto tenga noticias concretas de la llegada del señor Alvarez le avisaré a efectos de reserva de hotel. Le ruego perdone las molestias que todo esto pueda ocasionarle.

En lo que se refiere al Centro Gallego de París y a la persona de su "seúdo" Presidente, señor Sanz, tendría muchas cosas que contarle a la vista de la correspondencia cruzada entre esa Secretaría y el Centro Gallego. Personalmente, caso de que usted pueda dedicarme unos minutos en Colmar, le pondré al corriente de todo este asunto. Le adelantaré que al señor Sanz hemos tenido que expulsarle de la Casa de Galicia en París, fundada por mí y un pequeño grupo de gallegos aquí residentes hace más de doce años y que a raíz de dicha expulsión el señor Sanz creó el Centro Gallego para proseguir allí los fines que se había propuesto alcanzar dentro de la Casa de Galicia. Baste decir que sus actividades le han llevado a tener que comparecer ante un tribunal francés y pasar unos cuantos días en prisión. Hablaremos de esto detenidamente, si a usted le parece bien. Observará que hasta este momento he guardado silencio sobre el señor Sanz y el Centro Gallego y que sólo ahora hablo a la vista de la carta del señor Gomez a usted y

del párrafo de su carta de usted en la que dice que el Centro Gallego fue admitido en la UFCE sobre la base de una demanda mal fundada. En el caso de que ustedes mismos no hubieran puesto esto en claro me hubiera limitado a informar, como ya lo hice, al Consejo de Galicia en Buenos Aires.

Perdone ocupe su precioso tiempo en esta pequeña digresión y le ruego, una vez más, me informe si debo estar en Colmar el 15 a las nueve de la mañana o si es suficiente que estemos, mi compañero y yo para la apertura del Congreso. La demanda oral la haré en francés pero, como es natural, con acento extranjero.

Sigo agradeciéndole cuanto hace por nosotros y tenga la absoluta seguridad de que si, como espero, somos admitidos en la UFCE cumpliremos con nuestros deberes como los mejores.

En espera del momento, ya próximo, de poder presentarle mis respetos personalmente, le saluda con todo afecto su afmo. y ss. ss.

F. Xavier Alvajar

París, 3 de mayo de 1969

Sr. D. Valentín Fernández  
Sec retario de Gobierno del  
Consejo de Galicia.  
BUENOS AIRES.,

Querido amigo:

Sin ninguna de ustedes a que dar contestación escribo estas líneas para darles cuenta de que acabo de recibir carta del señor Skadegard, acusando recibo de las que ultimamente le envié, entre ellas una reservando hotel en Colmar. Me incluye, el señor Skadegard, fotocopias de la que ustedes le dirigieron con nuestra solicitud de ingreso en la UFCE y de las copias de nuestro Estatuto, así como de las cruzadas con el Centro Gallego de París. Observarán, por dichas cartas, puesto que también han sido enviadas a ustedes, que mi informe sobre dicho Centro y la persona de su Presidente se ajustaba a la realidad. Con esta misma fecha escribo al señor Skadegard ampliando información sobre el señor Sanz y el Centro Gallego de París y pidiéndole una entrevista particular en Colmar para darle detalles de todo este escabroso asunto. Añadiré, y ello sin ánimo de herir a nadie, que a través de este incidente creo pueden darse cuenta de lo difícil que es rodearse aquí de gallegos dispuestos a servir nuestra causa por encima de partidismos o intereses personales. Fracasamos, mi padre y yo, en el intento de organizar en París una Irmandade Galega; y fracasamos porque las personas que se prestaban a ello venían con la intención de hacer prevalecer en la Irmandade sus principios e intereses políticos. Eran, casi todos, pertenecientes al grupo llamado Tercera República, dirigido y orientado desde América por el General Bayo, secundado aquí por un coronel llamado del Barrio. Llegaron incluso a ofrecerle a mi padre un Ministerio en el Gobierno provisional que intentaban organizar. Hoy reside este grupo en Argel y con esto creo queda todo dicho. Existen también otros refugiados políticos - pocos- con los que tampoco se puede contar pues siguen ciegamente las consignas del Partido Comunista Español. Los hay, en fin, que persiguen fines puramente personales, y en este grupo incluyo al señor Sanz. Otros, que disponen de medios económicos suficientes, como el señor Calviño, van a lo suyo y llegan a crear Partidos Socialistas Gallegos que fracasan inmediatamente después de su creación. Con el señor Calviño estaba, hasta hace poco por lo menos, el señor Piñeiro. Les cuento todo esto para que se den cuenta de lo difícil que es mi situación política aquí, donde estoy casi solo en representación de esa inmensa fuerza que ustedes representan en América. Debo resistir y negarme a admitir como colaboradores a muchos de estos gallegos que persiguen fines completamente distintos a los de ese Consejo para evitar males mayores, como sería vernos apartados del Consejo Federal Español, de la Unión de Fuerzas Democráticas y sin amistad, que yo conservo, de todos los grupos democráticos, de los vascos y los catalanes.

Yo, personalmente, tengo pocas ambiciones políticas, como hace ya mucho tiempo dije al señor Suárez Picallo, pero creo ser un buen gallego y estoy siempre dispuesto a defender nuestra causa. Pero, como ya mi padre dijo mil veces, para hacer una buena labor son necesarios los medios económicos para llevarla a buen fin.

Iré a Colmar el día 15, porque con celo creo prestar servicio a mi país y a la causa que vengo defendiendo sin interrupción, en la medida de mis medios, desde que, muy niño crucé la línea de fuego en la guerra de España para luchar contra los que luego se convirtieron en tiranos de nuestra patria. La ayuda económica que ustedes me prestan la consumo, casi por entero - a la larga más que por entero- al servicio de nuestra causa. Por ejemplo: el billete de tren a Colmar me cuesta la suma de 170 francos. Allí debo pagar 50 francos más como participación de cada Congresista, más el hotel y los gastos de estancia. Si, como espero, logro conseguir una conversación particular con el señor Sakadegard, debo invitarle, lo que me costará unos 70 a 80 francos suplementarios. A esto, que es excepcional, añadan ustedes las veces que veo al señor Tarradell o a su Secretario Particular, a los señores Valera y Maldonado, republicanos, a los señores Llapis o Gorkin, socialistas, el primero del PSOE y el segundo independiente, pero miembro influyente del Consejo Federal Español del Movimiento Europeo; a los vascos, a las gentes que vienen del interior, como el señor Martí Zaro, el papel de cartas, que ya debo renovar para adaptarlo al que ustedes utilizan actualmente, a los gastos de correspondencia, excesivamente elevados aquí y que en estos últimos tiempos fueron bastante elevados habida cuenta de que envié a España casi todos los ejemplares del Manifiesto del Consejo, a razón de 0, 70 francos ejemplar. Calculen ustedes y juzguen si recibo lo bastante para todo esto. Además deben tener en cuenta que toda esta actividad requiere tiempo y que, por ello, no puedo trabajar a jornada entera en empresas francesas. Si así lo hubiera, no podría asistir ahora al Congreso de Colmar ni celebrar entrevistas con nadie. Naturalmente, eso me permitiría vivir normalmente en espera de nuestro regreso a la patria. ¿Qué debo hacer? Aceptar un trabajo a tiempo entero y abandonar esta Delegación o atender a la Delegación y cubrirme de deudas y desesperar a mi familia y desesperarme a mí mismo?

Les ruego revisen la correspondencia que hace ya años mantuvo mi padre con ese Consejo y examinen la propuesta que hacía en larga carta al señor Suárez Picallo el 18 de mayo de 1957 y a la que éste contestó en estos términos: "Temos alguns datos do que costa a vida en París; temos os datos do teu meio de vivir ahí, que nos das na tua carta e por eso non podemos considerar excesiva a suma que ti nos asinales. E, efectivamente moi módica en relación con eso". ¡Y esto era en el año 1957, cuando el costo de la vida era, por lo menos, un cuarenta por ciento menos elevado que lo es hoy. Para su información debo decirle que la suma que por aquel entonces ese Consejo, según el señor Suárez Picallo, no consideraba excesiva, era de 1.000 francos (100.000 antiguos) mensuales. En fin, dejo este asunto a la consideración de ustedes. Por lo de pronto debo informarles que los 200 correspondientes al mes de abril no los he recibido todavía; ni siquiera el aviso de transferencia que siempre me manda el Banco de ahí. Iré a Colmar. Presentaré nuestra demanda de palabra, en francés. Defenderé nuestros intereses con todas mis fuerzas. Lo que no sé si podré hacer es pagar los derechos correspondientes a los nuevos

miembros; en primer lugar porque no sé a cuanto ascienden y, en segundo, porque si antes no recibo el giro prometido por ustedes y que me alcanzará solamente para los gastos de transporte, iré allá en pésimas condiciones económicas.

Espero sus prontas noticias y aprovecho la ocasión para saludarles muy atentamente.

F. Xavier Alvajar

P.D. Al señor Alonso, hijo, le rogué hiciera lo necesario para que de la editorial Galaxia me siguieran enviando lo que allí se publica y que siempre puede servirme para documentarme. Antes recibíamos todo. Desde el fallecimiento de mi padre han cesado los envíos. ¿Es posible que éstos se reanuden?